

Regionalismos, políticas exteriores y liderazgos internacionales en el Siglo XXI. América Latina y la mirada de los académicos de la región

Gerardo Caetano⁸, Camilo López Burian⁹ y Carlos Luján¹⁰

Resumen: *El trabajo que se presenta, intenta abordar la coyuntura actual del continente latinoamericano y sus dinámicas políticas internacionales, partiendo del vínculo teórico entre las dimensiones doméstica e internacional. En el momento en que estas narrativas se enfrentan, es necesario realizar una mirada analítica desde un posicionamiento académico sobre la coyuntura. Para ello se realizó una consulta a académicos en relaciones internacionales y política exterior de la región.*

Palabras claves: Políticas internacionales, política exterior y doméstica, regionalismo, integración regional, ciclos progresistas, regionalismo post-neoliberal.

Introducción

El trabajo que aquí se presenta, intenta abordar la coyuntura actual del continente latinoamericano y sus dinámicas políticas internacionales, partiendo del vínculo teórico entre las dimensiones doméstica e internacional (Merle, 1985; Putnam, 1988). Como bien plantea José Antonio Sanahuja, existe una puja entre narraciones políticas que buscan dar sentido al momento de cambio que vive la región. En sus palabras:

En esta visión, el cambio político que ha experimentado la región entre 2015 y 2016 en Argentina, Brasil o Perú se presenta como el ‘fin de ciclo’ de la ‘marea rosa’ izquierdista y la derrota del populismo latinoamericano, mientras que en la narrativa contraria, supondría el retorno del neoliberalismo, de la mano de una Alianza del Pacífico que se alzaría como modelo de integración ‘exitoso’ frente a un Mercosur ‘estancado’ o en crisis, y una Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) ‘ideologizada’ e ‘ineficaz’ (Sanahuja, 2016, pp.31).

⁸ Doctor en Historia. Profesor Titular, Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay). Investigador Nivel III del SNI.

⁹ Doctor en Ciencia Política (Universidad de la República, Uruguay). Profesor Adjunto, Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay). Investigador Activo Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay.

¹⁰ Doctor en Ciencias Humanas con énfasis en Ciencia Política. Profesor Agregado, Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay). Investigador Nivel I del SNI.

En el momento en que estas narrativas se enfrentan, es necesario realizar una mirada analítica desde un posicionamiento académico sobre la coyuntura. Para ello se realizó, tal como se describe en el siguiente apartado, una consulta a académicos en relaciones internacionales y política exterior de la región.

Luego de presentar el enfoque analítico y la base empírica del análisis, el trabajo se articula en cuatro apartados sustantivos. El primero se centra en el análisis del regionalismo, la integración regional y sus complementariedades y diferencias así como su impacto en las políticas exteriores de los países sudamericanos y México hacia la región.

El segundo perfila una visión crítica acerca de las pautas de inserción internacional “realmente existentes” durante el “ciclo de los gobiernos progresistas” y su “década social”. (2004-2014) Asimismo, se incorporan los principales elementos que han sustentado las discusiones todavía vigentes a propósito del llamado “regionalismo post-neoliberal”¹¹ en el continente.

El tercero refiere a las políticas exteriores de países de la región con el fin de captar los giros, en términos de cambio de orientación, que han registrado. Para ello se consultó a los encuestados sobre su país de especialización, a la vez que se incluyó un conjunto de aspectos vinculados a los giros políticos en materia doméstica para poder realizar un ejercicio analítico que tome en cuenta la interacción entre política exterior y doméstica.

El cuarto y último asunto analizado refiere al análisis de las opiniones vertidas por los académicos encuestados sobre la estructura mundial, en términos de número de polos, tanto del sistema internacional como de la región, tomando en cuenta las dinámicas de competencia y cooperación que se registran, teniendo las opiniones analizadas como horizonte temporal los próximos diez años. Y posteriormente se cierra el texto con unas breves reflexiones.

El enfoque analítico y la base empírica

Para el desarrollo de este trabajo se recurrió a la opinión de académicos especializados en relaciones exteriores y política exterior de los principales países latinoamericanos.

¹¹ Sobre este enfoque puede consultarse McDonald y Rückert (2009), Rovira (2011) y Grugel y Riggiozzi (2012), entre otros.

Para ello se diseñó un formulario que incluyó preguntas generales dirigidas a todos los entrevistados en relación a la región y al mundo, así como también una serie de preguntas específicas sobre el país de especialización más directa de los entrevistados. La selección de los encuestados generó una muestra representativa del universo académico de los principales países de la región y se realizó a partir de un muestreo finalístico (no probabilístico) basado en criterios sustantivos de relevancia académica que garantizaron la diversidad de posturas epistemológicas, teóricas y metodológicas de los entrevistados. El fundamento de este criterio elegido es el interés de captar las opiniones de investigadores cuya producción es influyente en la región, en su país o en su área temática de investigación; la búsqueda, pues, de relaciones entre las principales variables formuladas en el estudio y la no pretensión de generalización de resultados estadísticos llevó a la no utilización de un método aleatorio en la determinación de los académicos a encuestar.

En concreto, para seleccionar los académicos se realizó un mapeo de los referentes de cada país de interés, sea en relaciones internacionales, en la política exterior del caso referido o con particular conocimiento en las dimensiones de análisis centrales del trabajo propuesto. Los académicos son en todos los casos docentes e investigadores de universidades o think tanks prestigiosos de la región e integran en muchos casos el sistema de investigación de sus respectivos países. Se enviaron 61 consultas y la tasa de respuesta fue del 84%. La distribución por país de las 51 respuestas recibidas puede verse en la tabla 1. Venezuela fue el único país que se quiso evaluar pero no se

Tabla 1.

Distribución de académicos consultados por país (en frecuencias).

País	Cantidad de Acadé
Argentina*	15
Brasil	16
Chile	3
Colombia	5
México	2
Paraguay	2
Perú	2
Uruguay	6
Total	51

* Nota: uno de los académicos de Argentina respondió también sobre Brasil dado que es un referente de los estudios sobre dicho país.

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta de académicos 2017.

consiguieron respuestas para el caso, seguramente en función de la difícil situación que atraviesa dicho país y que afecta los investigadores del mismo al igual que a todos sus ciudadanos.

Todos los académicos evaluaron los posibles factores causales de la disminución de liderazgo o potencial liderazgo de Brasil sobre la región sudamericana y su protagonismo como actor global. El grado de impacto fue medido en una escala de cinco categorías (ninguno, poco, moderado, bastante, mucho). En ambos casos se presentó un conjunto de cinco factores, dos domésticos y tres externos. También se solicitó a todos los académicos que evaluaran los posibles impactos de los cambios de la política exterior de Estados Unidos con relación a México, hoy más que importante por los cambios que se han dado en dicho país con la elección de López Obrador como presidente. Para ello se plantearon dos preguntas sobre América Latina, una en relación a la Unión Europea y la otra a China. En este caso se construyó una escala ordinal de seis categorías. Adicionalmente se consultó a los académicos en clave prospectiva, con un horizonte a diez años, sobre las posibles estructuras de liderazgo global y regional y sus dinámicas asociadas, en términos de las lógicas de competencia y cooperación predominantes.

A cada experto se le solicitó, también, evaluar los cambios en la orientación de la política doméstica y exterior de sus respectivos países en dos sucesiones gubernamentales, abarcando así tres presidencias (tres períodos o cuatro en los casos de reelección de uno de los mandatarios). Además se les pidió que identificaran cuál es la definición territorial de la dimensión regional de la política exterior que su país posee actualmente. Las presidencias incluidas que abarcan ocho países latinoamericanos se resumen en el cuadro 1, agregan en cinco casos más de un mandato por Presidente y dos Vicepresidentes que culminan el mandato de los presidentes destituidos por juicio político, e incluyen veinticuatro presidentes cuyos mandatos discurrieron entre 1998 y el presente.

A continuación se inicia el análisis, no a partir de los datos antes presentados sino a partir de fuentes secundarias para dar el marco del análisis poniendo la mirada en el plano regional.

Cuadro 1.
Mandatos presidenciales por país abarcado en el estudio.

País	Presidentes	Período
Argentina	Néstor Kirchner Cristina Fernández de Kirchner* Mauricio Macri	2003-2007 2007-2015 2015 al presente
Brasil	Luiz Inácio Lula da Silva* Dilma Rousseff** Michel Temer***	2003-2011 2011-2016 2016 al presente
Chile	Michelle Bachelet Sebastián Piñera Michelle Bachelet	2006-2010 2010-2014 2014 al 2018
Colombia	Andrés Pastrana Álvaro Uribe Vélez* Juan Manuel Santos*	1998-2002 2002-2010 2010 al 2018
México	Vicente Fox Felipe Calderón Enrique Peña Nieto	2000-2006 2006-2012 2012 al 2018
Paraguay	Fernando Lugo**** Federico Franco***** Horacio Cartes	2008-2012 2012-2013 2013 al presente
Perú	Alan García Ollanta Humala Pedro Pablo Kuczynski	2006-2011 2011-2016 2016 al 2018
Uruguay	Tabaré Vázquez José Mujica Tabaré Vázquez	2005-2010 2010-2015 2015 al presente

* Nota 1: Dos mandatos presidenciales.

** Nota 2: Dos mandatos. Destituida promediando su segundo mandato, quedando como presidente el Vicepresidente Michel Temer.

*** Nota 3: Asume para culminar el mandato de Dilma Rousseff, destituida mediante juicio político.

**** Nota 4: Destituido por juicio político.

***** Nota 5: Vicepresidente de Fernando Lugo que asumió la presidencia tras su juicio político, culminando el período presidencial 2008-2013.

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta de académicos 2017.

El “ciclo progresista” y el “regionalismo post neoliberal” en América Latina¹²

Inserción internacional y desarrollo

Antes de prestar atención a los países vale la pena colocar la mirada en la región de modo general. En América Latina en general y en América del Sur en especial, la experiencia de los gobiernos progresistas de la última década y media, sobre todo durante los impulsos de la llamada “década social” (2003/04-2013/14), ha marcado una coyuntura histórica singular. Comenzar a analizar algunos rasgos característicos de ese proceso con rigor académico, en profundidad y sin prejuicios, resulta relevante para comprender los actuales contextos del continente y los itinerarios de su historia más reciente, en particular cuando emergen señales contundentes acerca de un “cambio de ciclo político” en la región. En ese sentido, contribuir a registrar algunos elementos críticos en relación a la respuesta dada por el “ciclo progresista” ante ciertos retos estructurales y de profundidad histórica en América Latina, constituye uno de los objetivos centrales de este texto.

Sin proyectar explicaciones monocausales ante un proceso tan complejo y aun en curso en algunos países, se propone trabajar en particular en torno a una hipótesis de análisis: la consistencia de las políticas redistributivas desplegadas durante la “década social” en América Latina se ha visto comprometida por la debilidad de los proyectos de desarrollo realmente implementados durante esos períodos, en particular en relación a la no superación de un modo de crecimiento económico básicamente sustentado en el “boom de las commodities”, así como en lo atinente a la profundización de una pauta de inserción internacional que permitiera dar sustento efectivo a otro tipo de políticas alternativas de orientación transformadora. Se trata en suma de poner en cuestión tres factores centrales para cualquier proyecto de cambio en América Latina, que a menudo suelen analizarse en forma compartimentada: la profundidad de las políticas de redistribución, el proyecto de desarrollo con su patrón de crecimiento económico y la pauta imperante de inserción internacional, para sustentar alternativas más autónomas frente a las restricciones externas de los contextos económicos globales.

En términos globales, la caída de la desigualdad que registran los datos de CEPAL se produjo en un período de crecimiento económico general para la región. Más aún,

¹² Este apartado reproduce argumentos desarrollados en Caetano (2018).

si los gobiernos progresistas consiguieron reducir la desigualdad con relativo éxito, los investigadores tienden a converger en que lo hicieron en un contexto de auge económico, sostenido fundamentalmente por el “boom de las commodities”. En la medida que esta ralentización económica parece estar relacionada con la caída en los términos de intercambio para la región, la base de los modelos de desarrollo de los gobiernos progresistas entra en cuestión. Surgen de las referencias bibliográficas más actuales sobre el tema algunas preguntas de perfil interpelante. ¿Resultan sustentables las políticas sociales de equidad bajo un modelo redistributivo que entra en dificultades cuando la economía se ralentiza, producto de la caída en los precios de los productos exportables? ¿Son consistentes los esfuerzos redistributivos que no consiguen reducir la concentración de ingresos entre los estratos más altos? ¿Pueden ignorarse los vínculos entre la incambiada concentración de ingresos en los sectores más altos de América Latina, con una falta de transformación en la matriz productiva y de los formatos correspondientes de inserción internacional de la región? La sospecha de que, aun con políticas redistributivas razonablemente exitosas, los grandes ganadores en la economía latinoamericana parecen ser básicamente los mismos, advierte la necesidad de interpelar más a fondo este tipo de cuestiones¹³. Las dificultades advertidas para modificar el patrón productivo y exportador y las restricciones externas consiguientes, ¿no se vieron facilitadas por los muy escasos avances en la integración económica de la región?

Este último punto que alude a la centralidad del tema de la inserción internacional para la consolidación de proyectos transformadores en América Latina constituye un asunto especialmente debatido en la producción más actual en el campo de las ciencias sociales regionales y globales¹⁴. La “idea fuerza” que recorre la literatura más reciente al respecto apunta a destacar la relación estratégica entre el desarrollo productivo y las opciones tomadas en el campo de la inserción internacional, especialmente potenciada con los cambios producidos en la estructura económica mundial de las últimas décadas. Ante los nuevos contornos de las cadenas de valor globales y regionales, en tanto uno de los soportes claves del nuevo sistema global de producción, aun con las restricciones que tienen al respecto los países latinoamericanos, las opciones que tomen estos (o los bloques que integran) respecto a los nuevos formatos de negociación

¹³ Ver Ganuza, Taylor y Morley (1998), Solana (2002), Acemoglu y Robinson (2012) y Hodgson (2015), entre otros.

¹⁴ Ver Schiff y Chang (2001), Schiff (2002), Laursen (2005), Cepal (2010 y 2013), Baldwin (2011), de la Torre et al (2013), Söderbaum y Shaw (2013) y Hameiriy y Jayasuriya (2011), entre otros.

del comercio de bienes, servicios e inversiones no resulta por cierto inocua. Por el contrario, presupone perfiles fundamentales para los patrones productivos y el tipo de crecimiento económico, con todas sus consecuencias en los campos decisivos del rol del Estado y el despliegue de las políticas sociales. Como tiende a coincidir las referencias bibliográficas actuales al respecto, los gobiernos del “ciclo progresista” advirtieron la centralidad estratégica de este punto en sus discursos, pero no lograron trascender esas restricciones externas a través de sus políticas de inserción, a menudo oscilantes¹⁵.

El giro aperturista que antes se expandió por casi toda América Latina y que ahora parece incorporar también a los países del Mercosur¹⁶, ha coincidido con la continuidad y aun la profundización de políticas promotoras de la exportación de recursos naturales (básicamente alimentos y minerales sin procesar), con problemas de sustentabilidad medioambiental y escasa atención a políticas proactivas de ciencia y tecnología, indispensables para sustentar enfoques consistentes para la agregación de valor, el cambio en la matriz productiva y la generación de empleos de calidad. Véanse al respecto las siguientes tablas y las dudas radicales que aportan sobre algunos de estos temas.

En varios de sus últimos trabajos y exposiciones, el economista José Antonio Ocampo (2017) ha estudiado las derivaciones de este período más reciente del tránsito en América Latina “desde el auge a la crisis”, así como su coincidencia con la acción de gobiernos progresistas. Luego de registrar las consecuencias sobre la región de la “fuerte desaceleración del comercio internacional” y del fin del llamado “auge de las commodities” en el bienio 2014-2016, Ocampo señala que América Latina en la gran mayoría de sus países “se gastó el auge de los términos de intercambio” sin crear “grandes espacios en materia fiscal”, capaces de sustentar “políticas anticíclicas”. Ello en su visión se volvió más grave pues el continente continuó en los tiempos de bonanza (en el que los grandes ganadores fueron los países “energético-mineros”) con una “excesiva dependencia de los productos básicos”, “una desindustrialización prolongada y prematura”, grandes rezagos en infraestructura y en especial en materia

¹⁵ Ver Kosacoff y López (2008), López, Ramos y Torres (2009), Unctad (2013), Milberg y Winkler (2013), Amador y Cabral (2014), Blyde (2014), Constantinescu et al (2015) y Montalbano et al (2017), entre otros.

¹⁶ Los dos objetivos en los que coinciden en la actualidad los Estados parte del Mercosur, incluido el gobierno progresista de Uruguay, apuntan a la concreción del largamente postergado Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea y la convergencia efectiva de acciones y estrategias con la Alianza del Pacífico. Ver Caetano (2017).

Tabla 2.
Participación de las exportaciones de productos primarios en el total de exportaciones en América Latina y el Caribe (12 países)
Periodo 1990 - 2015. En porcentaje.

	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Venezuela (República Bolivariana de)	89,6	85,8	90,9	90,6	95,7	98,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	95,3	81,4	71,1	88,8	93,6	95,2
Ecuador	97,7	92,2	90,1	91,5	90,2	92,3
Paraguay	90,1	80,7	92,5	92,8	92,6	89,9
Chile	88,7	86,5	83,8	84,9	87,4	85,6
Perú	81,6	85,2	79,7	82,6	86,3	85,1
Colombia	74,9	65,2	67,5	64,2	76,1	75,8
Uruguay	61,2	61,2	58,1	68,1	74	74,8
Argentina	70,9	66,1	67,5	69,2	66,8	70,6
Brasil	48,1	46,5	41,6	47	63,4	61,9
Costa Rica	73,2	74,9	34,4	34,4	39,1	46,4
México	56,5	22,3	16,5	22,9	24	17,2
Mercado Común del Sur (Mercosur), sin Bolivia y Chile	55,5	53,2	51,3	53,7	65,2	65

Fuente: Elaboración propia a partir de CEPALSTAT (<http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>).

Tabla 3.
Investigadores en innovación y desarrollo por millón de habitantes en distintas regiones del mundo
Periodo 2000-2010.

Investigadores en I+D (por millón de habitantes)	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	
Asia Oriental y el Pacífico	939	..	915	982	1070	1224	1254	1457	1454	1692	1129	1475
Europa y Asia central	2299	..	2374	2386	2452	2531	2582	2573	2571	2642	2664	2716
América Latina y el Caribe	329	..	326	353	381	429	450	440	454	460	483	503
América del Norte	3480	..	3560	3638	3873	3797	3769	3834	3840	3990	4111	3946
Asia meridional	110	129	156
África del sur del Sahara
Oriente Medio y Norte de África
Mundo	1081	1204	1278

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial: World Development Indicators (<http://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=world-development-indicators>).

Tabla 4.
Indicadores para la medición de las metas del Objetivo de Desarrollo del
Milenio N°7 (medioambiente) en América Latina y el Caribe.
Periodo 1990 y 2015.

	1990	2000	2005	2010	2015
Proporción de la superficie cubierta por bosque	51,09	48,87	47,69	46,80	46,26
Toneladas de CO2 por habitante	2,26	2,53	2,65	2,85	...
Proporción de las áreas terrestres y marinas protegidas	4,90	8	13,30
Proporción de la población que utiliza fuentes mejoradas de abastecimiento de agua potable	84,9	89,6	91,5	93,3	94,6
Proporción de la población que utiliza instalaciones de saneamiento mejoradas	67,3	74,7	77,8	80,8	83,1
Población urbana que vive en tugurios (porcentaje de la población urbana)	33,7	29,2	20,5

Fuente: Elaboración propia a partir de CEPALSTAT (<http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>)

tecnológica. Sus sugerencias para los nuevos tiempos vuelven al mismo punto de las exigencias, logros y omisiones de la década más “social y progresista”: aunque no se vea “margen para políticas contracíclicas”, en la coyuntura más actual de América Latina tendrían que afirmarse “políticas de diversificación productiva”, grandes apuestas a la “transformación en I+D” y a la “inversión en infraestructura”, así como a procesos de integración regional genuina “que superen las divisiones políticas”.

¿Cuántas posibilidades tiene ese programa de políticas en los actuales contextos internacionales y regionales? ¿Qué tipo de políticas de inserción internacional se requiere o cuáles están disponibles para ese rumbo? ¿Se percibió en el último tiempo la convicción y el pensamiento estratégico al menos para intentarlo en serio? ¿Cómo devienen esos retos ante el “giro político a la derecha” y sus programas convergentes de “contrarreforma”? ¿Los gobiernos progresistas dieron respuesta efectiva a esas demandas?

A partir del reconocimiento de estos últimos retos referidos sin duda que también resulta decisivo explorar en torno a la articulación central de las políticas de inserción

internacional y los proyectos de desarrollo promovidos, anverso y reverso de un mismo asunto. En ese sentido, el contexto internacional actual es muy claro en la demanda de una acción sólida, a nivel nacional y regional, en materia de una renovada inserción global desde América Latina, con el soporte de una mayor integración como región en tanto sustento de un desarrollo más autónomo de las restricciones externas derivadas del “hiperglobalismo extremo” de los nuevos contextos ¹⁷.

Este imperativo en América Latina tal vez se profundice, en medio de una superpoblación de organismos integracionistas (de vigencia dispar, algunos con crisis de funcionamiento visibles) que no convergen, lo que ha creado superposición de fines y tareas. El primer eje de discusión se plantea en relación a cómo pueden construirse proyectos de desarrollo no atados a las exportaciones de bienes primarios sin la adopción de estrategias efectivas de integración regional. ¿Debe darse como un dato indiscutible el que en el mundo actual de las cadenas globales de valor, el lugar asignado para los países latinoamericanos no puede ser otro que el de productores y exportadores de bienes primarios, en el mejor de los casos con modernización tecnológica derivada de las inversiones externas directas? ¿Es esta una pauta aceptable para la consolidación de “ciclos progresistas” orientados a afianzar un desarrollo más inclusivo y equitativo? En medio de la ya tradicional “inflación retórica” sobre la integración, una perspectiva geopolítica sobre el continente apunta a la necesidad de iniciativas de convergencia entre los procesos integracionistas existentes. Este proceso de convergencias, mucho más en los contextos actuales, debería procurar – por ejemplo- reintegrar efectivamente a México a América Latina, desafiado hoy por los excesos de la Administración Trump y el riesgo de la disolución del Nafta.

Regionalismo e integración en América Latina: balances recientes

Varios autores han identificado en las últimas décadas la propuesta de un “regionalismo post neoliberal” principalmente en América del Sur, impulsado por los gobiernos progresistas, con algunas características definitorias de su programa integracionista: primacía de la agenda política y menor atención de la agenda económica y comercial; retorno de la agenda del desarrollo; mayor protagonismo estatal; enfatización de la agenda positiva de la integración; mayor preocupación por las dimensiones sociales

¹⁷ Este último supuesto de la integración es objeto de un fuerte debate en la actualidad latinoamericana. Sobre el particular se centra la compilación organizada por Caetano (2017).

y las asimetrías en los niveles de desarrollo; mayor atención a los asuntos relativos a la infraestructura regional; relevancia de la seguridad energética; y promoción de la participación y legitimación social de los procesos de integracionistas (Sanahuja, 2010).

A la luz de lo ocurrido en los últimos años puede señalarse sin embargo que –más allá de logros parciales-, ni las convergencias ni mucho menos esta pauta de regionalismo programático pudieron avanzar en los hechos, desde esa “afinidad ideológica” tantas veces invocada por los gobiernos progresistas. Se trató en todo caso de proyectos invocados con ambición pero que luego no pudieron confirmarse. A la hora de los balances iniciales, este fracaso no es de los menos importantes. Y esto es así entre otras cosas porque no parecen avizorarse “salidas en solitario”, proyectos de desarrollo con equidad sustentados en relaciones bilaterales aisladas entre cada uno de los países latinoamericanos y los nuevos centros de poder de la economía global¹⁸.

Es cierto que la mayoría de los líderes de los gobiernos progresistas latinoamericanos llegaron a advertir en el discurso la crucialidad de este punto. En ese sentido, durante la última década y media, muchos de esos gobiernos han postulado una vocación de mayor profundidad integracionista, representada en el campo ideal en procesos de la naturaleza del Mercosur o del Alba, basados en una llamada “apuesta posliberal”, con compromisos de avance en políticas más integrales, orientadas a superar un ciclo de excesiva priorización comercialista. De allí que autores como José Antonio Sanahuja, Pía Riggirozzi y Diana Tussie hayan fundado el registro de ese nuevo “regionalismo posliberal” en asociación directa con la acción de los gobiernos progresistas de la “década social” (2004-2014). Pero tal vez el problema radique fundamentalmente en la heurística utilizada para fundamentar los juicios: una cosa han sido las declaraciones y aun las resoluciones tomadas en las Cumbres y otra muy distinta la conducción efectiva y la administración cotidiana del bloque.

Esa vocación de profundizar los objetivos de la integración regional en el Mercosur, por ejemplo, quedó plasmada en documentos como el Consenso de Buenos Aires (octubre de 2003) o el Acta de Copacabana (noviembre de 2004), impulsados por los entonces presidentes de Brasil y Argentina, Luiz Inácio Lula da Silva y Néstor Kirchner respectivamente. También fue ejemplo de esa tendencia la negativa de todos

¹⁸ Sobre este punto ha existido un debate a propósito del caso chileno y el “éxito” (más controvertido afuera que adentro de ese país) de su firme política de apertura bilateral, mantenida y promovida especialmente por los gobiernos progresistas.

los Estados partes del bloque junto a Venezuela a sumarse al proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (Alca), en ocasión de la IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata en noviembre de 2005.

Estos pronunciamientos reflejaron en su momento las potencialidades de un nuevo acuerdo político que se proyectaría sobre el Mercosur pero con una posterior vocación continental, desde los nuevos mecanismos entonces emergentes como la ya referida Alba, la Unasur o la Celac. Las definiciones parecían orientarse entonces a la conformación de espacios integrados de desarrollo como soporte de una inserción internacional más autónoma de la región. En los mismos textos propositivos se hacía hincapié en que estos nuevos enfoques de integracionismo y de inserción internacional resultaban bases decisivas para sustentar el cambio social con una forma de crecimiento económico más autónoma, menos dependiente de las “*commodities*”, con mayor articulación entre complementación productiva, “comercio justo” y desarrollo con equidad.

Sin embargo, la persistencia de dificultades en la agenda comercial, los problemas para avanzar en proyectos comunes en materia de complementación productiva y en infraestructura, la persistencia de conflictos originados en la divergencia de los proyectos construidos desde el espacio de los Estados nacionales de espaldas a la región, la no superación de las asimetrías de los socios, el incumplimiento frecuente de lo acordado, la emergencia de contenciosos bilaterales, la falta de concertación de posturas en organismos multilaterales o plurilaterales¹⁹ así como los casi nulos avances en materia de agenda externa común, terminaron por quitar credibilidad al nuevo enfoque de integración y regionalismo “post-neoliberal”, precisamente en un momento de fuertes desafíos externos y de reconfiguración geopolítica.

Las discusiones en torno a los límites y alcances efectivos de estas formas de “regionalismo posliberal” (también señalado como “post-hegemónico”), se perfilan en la actualidad como el escenario de un fuerte debate. Desde una balance crítico y a la luz de lo ocurrido en los últimos años, las evidencias parecen inclinarse a fundamentar la opinión que –más allá de logros parciales-, ni las convergencias ni mucho menos esta pauta de regionalismo programático “posliberal” pudieron

¹⁹ Un ejemplo ilustrativo de ello ha sido la participación de Argentina, Brasil y México en el G20 financiero. No solo no intentaron investir la representación oficiosa de América Latina en dicho Foro sino que tampoco llegaron a concertar sus posiciones entre sí.

avanzar en los hechos, desde esa “afinidad ideológica” tantas veces invocada por los “gobiernos progresistas”. Se trató en todo caso de proyectos invocados con ambición pero que luego no pudieron confirmarse. Desde un análisis especialmente crítico han señalado sobre este particular Daniele Benzi y Marco Nerea:

[...] una selva de adjetivos ha dominado los principales debates para caracterizar el regionalismo latinoamericano durante la última década. Sin embargo, parecería que poco o nada queda de ellos después de la “marea rosada”. [...] A estas alturas, sería ingenuo poner en duda que otra etapa del regionalismo latinoamericano haya entrado en su recta final (2018, pp. 106 y 119).

Este fracaso, si bien ha terminado de consolidarse con el giro político más actual en el continente, ya estaba presente desde hacía varios años, cuando todavía imperaban los gobiernos progresistas. La relevancia de ese proceso se profundiza por el impacto de los contextos internacionales más actuales y sus condicionamientos para los países del continente. Como ha señalado Dani Rodrick (2011), el “trilema político de la economía mundial” apunta actualmente a que la vigencia de un “hiperglobalismo extremo” provoca problemas de gobernanza a nivel internacional, al tiempo que desafía las posibilidades de una democracia plena dentro de los Estados nacionales. La Referencias bibliográficas más reciente tiende a destacar las fuertes restricciones que estos cambios globales suponen para propuestas progresistas afincadas en América Latina (Sanahuja, 2016 y 2017).

Las políticas hacia América Latina por parte de EEUU y Europa se han vuelto más agresivas y distantes: la fugaz “Doctrina Tillerson”, con la explicitación de sus profundos recelos ante el protagonismo creciente de China y Rusia en la región configuran un buen reflejo de ello²⁰. Por su parte, la persistencia del crecimiento de los países “emergentes” (aun con tasas más bajas en los últimos años), posicionados como actores insoslayables del nuevo orden global, completa un panorama de cambios en el escenario internacional, con fuertes impactos en el continente. La propia China se ha consolidado como el primer socio comercial de la casi totalidad de los países sudamericanos, aunque ha tendido a competir con México y con la zona centroamericana y caribeña más asociada a la gravitación norteamericana. Sin

²⁰ Ha comenzado a hablarse de esta “doctrina” a partir de la primera gira latinoamericana del anterior Secretario de Estado estadounidense, Rex Tillerson, en la que recorrió México, Argentina, Perú y Colombia. Como es sabido, Tillerson fue destituido de manera imprevista por Trump en marzo de 2018 y fue sustituido por Mike Pompeo.

embargo, su despliegue por la región no ha hecho más que profundizar el patrón productivo primarizado y extractivista, tanto en lo que refiere a su comercio como al perfil de sus inversiones (OCDE, 2013).

Cabe advertir además que a partir del bienio 2014-2015, China ha venido variando sus estrategias de crecimiento en una perspectiva de desaceleración ordenada y con ello ha afectado seriamente el mercado mundial de las commodities, con fuertes impactos sobre los gobiernos progresistas latinoamericanos y sus políticas (Moneta y Cesarín, 2014 y 2016). A pesar de los altibajos, este inestable rebalance de poder mundial, además de impactar en la ecuación económica internacional, está incidiendo sobre la configuración de los esquemas multilaterales de negociación de bienes, servicios e inversiones, con todas sus implicaciones de diversa índole en las políticas públicas, también con fuertes consecuencias sobre América Latina (Cepal, 2014).

Todo este contexto de cambios en la negociación internacional refuerza los desafíos de inserción para los países latinoamericanos y sus proyectos de desarrollo. A ese respecto, el escenario de las últimas décadas se dibuja a trazo grueso identificando, en materia de integración subregional, dos dinámicas divergentes en el continente. Mientras que por un lado los países con costas al Pacífico, con la excepción de Ecuador, han ido consolidando su esquema de integración enmarcado en una trayectoria de fuerte apertura a la economía global, a partir de la Alianza del Pacífico y bajo el liderazgo estadounidense que hoy parece replegarse, los países asociados en torno al Mercosur y el Alba procuraron en el último decenio (con dificultades importantes y con giros significativos de orientación en los últimos años) consolidar a la integración regional como un mecanismo que favoreciera una inserción más autónoma en el escenario global. Como vimos, más allá de logros parciales, los fracasos debilitaron esta vía progresista. En el caso del Mercosur el factor fundamental fue la falta de voluntad política de los dos grandes del bloque, Argentina y Brasil. En el caso del Alba, el gran motivo del declive fue la implosión del liderazgo venezolano tras la caída de los precios internacionales del petróleo. En ese marco, la vía del aperturismo comercialista y de la aceptación de las nuevas reglas de negociación en bienes, servicios e inversiones, con todos sus efectos en las políticas internas de los Estados nacionales, parece proyectarse como pauta dominante en todo el continente. No resulta casual que muchas de las medidas más significativas del “programa contrarreformista” de los nuevos gobiernos de derecha o centro derecha en el continente (reformas laborales, previsionales, congelamiento

de la inversión pública y del gasto social, reformulación de las políticas de inserción, etc.) se presenten como consecuencias “naturales” de un ajuste indispensable al “nuevo mundo”²¹.

En contextos en los que se combina inseguridad e inestabilidad internas con conflictos emergentes de diversa índole, el continente ve consolidarse los signos de su relativa marginalidad en ciertos escenarios del contexto internacional. Véanse a este respecto indicadores sobre su peso en porcentajes del comercio mundial, PBI, flujos financieros, patentes aprobadas en los últimos treinta años, volumen de inversiones u otros datos similares. La siguiente tabla ilustra una panorámica contundente sobre ese particular.

En contraposición con estos indicadores, América Latina mantiene mucha relevancia en términos de capacidad y eficiencia en la producción de alimentos agropecuarios, de posesión de recursos naturales estratégicos (en particular minerales, hídricos y energéticos), en la riqueza fundamental de la biodiversidad, aspectos que se proyectan bien lejos de la marginalidad anotada y que ya despiertan codicias externas varias, con sus implicaciones de toda índole. Parece obvio entonces que la modalidad de expansión del capitalismo en América Latina, conducido por las cadenas globales de producción lideradas por las grandes transnacionales, apunta hacia las industrias extractivas basadas en recursos naturales. Y más allá de la retórica neodesarrollista, los gobiernos progresistas parecieron finalmente aceptar ese rol o por lo menos no encontraron alternativas efectivas a sus restricciones. Ello sin duda tuvo también elementos de “profecía autocumplida”. En todo caso, terminó reforzando la primarización de las exportaciones y las restricciones consiguientes sobre los enfoques de crecimiento económico y cohesión social.

Mientras se confirma el giro netamente “comercialista” de un proceso de integración ambicioso como el Mercosur, ²² cuando ante las diferencias políticas entre los Estados (acrecentadas por la crisis venezolana) tiende a confirmarse un sorprendente “Grupo

²¹ Poco antes que un tribunal de Porto Alegre ratificara la condena del juez Moro sobre Lula, el actual presidente brasileño Temer, en su discurso pronunciado en el Foro Económico Global Mundial de Davos, realizó una contundente defensa de las reformas liberales emprendidas por su gobierno, al tiempo que calificó al “nuevo” Brasil como “un Brasil de responsabilidad, no de populismo”, y abogó por la “apertura” y en contra del “aislacionismo”.

²² En la Cumbre de Presidentes del Mercosur reunida en Mendoza los días 20 y 21 de julio de 2017, el controvertido Presidente brasileño Temer, luego de asumir la Presidencia Protémpore del bloque, se comprometió a continuar y profundizar el “giro comercialista” del Mercosur. “La cumbre de Mendoza será recordada como el marco del esfuerzo del rescate de la vocación original de nuestro bloque”. Más allá del signo ideológico diferente del gobierno uruguayo respecto a sus otros tres socios, en lo fundamental, sus apuestas en materia de política exterior tienden a coincidir cada vez más.

Tabla 5.
Grupos de economías de acuerdo a la clasificación del FMI (193 países) ordenados por su participación en el PIB global (medido a paridad de poder de compra). Serie 1992-2022 (desde 2012 a 2002, proyecciones del FMI). En porcentaje.

	1992	1995	1998	2001	2004	2007	2010	2013	2016	2019	2022
39 economías avanzadas (clasificación FMI)	58,07	58,1	57,3	56,5	53,7	50,2	46,3	43,5	41,8	39,9	37,63
30 economías asiáticas emergentes / en desarrollo (incluida China)	12,61	15,0	16,0	17,3	19,2	22,1	25,8	28,7	31,6	34,3	36,99
23 economías del Medio Oriente y del Norte de África, Afganistán y Pakistán	7,26	7,1	7,3	7,1	7,6	7,7	7,9	7,6	7,6	7,5	7,49
32 economías de América Latina y el Caribe	9,33	9,4	9,5	8,9	8,6	8,6	8,7	8,6	7,8	7,4	7,21
12 economías de la Comunidad de Estados Independientes (Europa Oriental y Asia, incluye Rusia)	7,04	4,8	4,0	4,4	4,8	5,2	5,0	5,0	4,5	4,3	4,15
12 economías europeas emergentes / en desarrollo	3,22	3,2	3,3	3,2	3,4	3,5	3,4	3,5	3,5	3,5	3,49
45 economías del África subsahariana	2,47	2,4	2,4	2,4	2,6	2,7	2,9	3,0	3,0	3,0	2,98

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del IMF World Economic Outlook Database (<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2017/02/weodata/index.aspx>)

de Lima”,²³ que avanza en decisiones que involucran a la región desde la absoluta transgresión de los circuitos regionales de carácter institucional, o se “dinamita” la Unasur, con el retiro de seis Estados partes²⁴, hay que recordar una vez más que estas derivas actuales, si bien se consolidaron con los nuevos gobiernos de derecha o centroderecha, no nacieron con ellos.

En la actualidad, no es que hayan desaparecido en las filas del progresismo latinoamericano las visiones críticas, por ejemplo, a los fuertes condicionamientos de los Tratados de Libre Comercio clásicos, en especial en asuntos estratégicos como compras gubernamentales, propiedad intelectual, tratamiento igualitario de empresas nacionales y extranjeras, dilucidación de contenciosos en el CIADI (organismo anexo al Banco Mundial) y no en tribunales competentes acordados por los países firmantes, entre otros aspectos. Aunque los marcos de negociación han cambiado y en particular con China parecen abrirse condiciones de mayor flexibilidad, las posturas críticas a este tipo de acuerdos persisten y mantienen fundamento. Sin embargo, el *statu quo* de algunos integracionismos paralizados, sumado a los retos de un contexto acuciante de desaceleración económica, de cambios tecno-económicos y de reformulación de las negociaciones en comercio de bienes, inversiones y servicios, ya genera descontentos expandidos. Las posturas de quienes en el continente exigen pautas de inserción internacional capaces de afirmar la conformación de cadenas de valor regionales, con desarrollos industriales y mayor agregación de valor, han comenzado a enfrentar cierto desaliento frente a la intocada dependencia de la exportación de *commodities* que exhibían (y continúan exhibiendo) los países de la región, sus dificultades para enfrentar la desaceleración económica y su marginación relativa de los principales circuitos comerciales. En el siguiente apartado se coloca la mirada sobre los países de la región para agregar elementos de análisis.

Los giros políticos domésticos e internacionales en la región

Siguiendo el análisis de Sanahuja (2016), la política externa de los países latinoamericanos es el resultado del interjuego de los factores domésticos específicos

²³ El llamado “Grupo de Lima” es una instancia multilateral informal instaurada luego de la Declaración de Lima (8/8/2017) a propósito de la crisis política venezolana. Se ha seguido reuniendo, con el aval manifiesto de los EEUU, la Unión Europea y la OEA.

²⁴ En el mes de abril de 2018, Brasil, Argentina, Paraguay, Colombia, Perú y Chile anunciaron en un comunicado conjunto su retiro temporal de la Unasur. Esta institución tiene su secretaría general acéfala desde enero de 2017, fecha en la que terminó su mandato Ernesto Samper.

de cada país y de los cambios de la región y del sistema internacional. En palabras de Sanahuja:

La región, de hecho, también parece iniciar un nuevo ciclo político caracterizado por el desgaste de los gobiernos progresistas llegados al poder desde inicios del decenio de 2000, y en algunos países, como Argentina, Brasil o Perú, ello ha significado el retorno al poder —por elecciones o por controvertidos procesos de impeachment— de partidos liberal-conservadores. Aunque esos cambios de gobierno puedan explicarse, en primera instancia, a partir del juego político nacional y de dinámicas domésticas como las antes mencionados, en una América Latina más integrada en la economía global, y por ello más sensible a sus ciclos y vaivenes, los procesos internos son cada vez más parte de dinámicas transnacionales tanto en sus efectos como en sus causas (2016, pp.15).

En este apartado analizaremos el giro a la derecha de la región en materia internacional y su vínculo con los giros domésticos que han dado los principales países de la región. Para ello contamos con la opinión de los académicos a quienes se ha preguntado por las variaciones tanto de la política exterior de sus países (sea en la dirección de una mayor apertura al mercado mundial, sea en dirección de la integración regional), como de los giros internos evaluados en términos del eje izquierda – derecha.

Las opiniones sobre los giros domésticos de los países de la región se resumen en la tabla 6. La mayoría absoluta de los académicos coincide en que hubo un giro a la derecha, giro que es percibido como “fuerte”, no “moderado”. Esto representa un contraste con las opiniones de comienzos de la década que mayoritariamente percibían un giro a la izquierda y el mantenimiento de las orientaciones de política que venían de años anteriores; solo una proporción pequeña de los académicos (menos de un quinto) visualizaba entonces un giro a la derecha en los distintos países.

Particularmente claro es el consenso respecto a que Argentina y Brasil son los países que con mayor claridad han virado a la derecha. Respecto a Uruguay se visualiza un giro en dicha dirección pero el mismo sería moderado. Chile, por el contrario, estaría girando moderadamente a la izquierda (aunque las opiniones no son unánimes sobre este punto).

Los giros domésticos previos a los actuales gobiernos son percibidos como moderados hacia la izquierda en los casos de Argentina y Uruguay, sin cambios o a lo sumo

Tabla 6.
Giros domésticos en distintos países de Latinoamérica durante el penúltimo y último cambio de gobierno (gris).

Número de especialistas*	Fuerte a la izquierda	Moderado a la izquierda	No hubo cambios	Moderado a la derecha	Fuerte a la derecha	No contesta	Todos
Argentina	2	9	3		1		15
Argentina				5	10		15
Brasil		4	11	1	1		17
Brasil				5	12		17
Chile				2		1	3
Chile		2		1			3
Colombia				1	4		5
Colombia		4	1				5
México			2				2
México			2				2
Paraguay				1	1		2
Paraguay			1	1			2
Perú		1		1			2
Perú			1	1			2
Uruguay		3	1			1	6
Uruguay		1	1	4			6
Total	6	17	17	6	7	2	52
Total		7	6	17	22		52

* El número total de respuestas suma 52 por tener por parte de un experto una respuesta doble (para Argentina y Brasil). Fuente. Elaboración propia en base a encuesta de académicos 2017.

moderados hacia la izquierda en Brasil, moderados a la derecha en Chile, Colombia y Paraguay; y no se perciben mayores cambios en México y Perú al no estar incluidos los presidentes que recién han asumido en dichos países en el análisis.

En síntesis, el giro a la derecha en América Latina ha sido básicamente un proceso del último año, con algunos antecedentes que no van más allá del presente lustro. Las asunciones de la Presidencia por parte de Macri y Temer en Argentina y Brasil respectivamente, pueden ser tomadas como los jalones más importantes de tal viraje.

La tabla 7 muestra que para la mayoría absoluta de los académicos consideran que estamos asistiendo en la actualidad a un proceso de apertura en la región, apertura que es catalogada como fuerte o moderada casi por partes iguales de los entrevistados. Este proceso hace un lustro había mostrado fuerzas casi similares en ambas direcciones, aunque la mayoría relativa de dos quintos de los académicos no registraban cambio alguno en ese momento.

En este rubro cabe rescatar las palabras de Sanahuja cuando afirma que “el cambio de ciclo económico, social y político también ha puesto en cuestión las estrategias de política exterior del anterior período expansivo, más asertivas y confiadas, los liderazgos regionales que las impulsaron —en particular, los de Brasil y Venezuela—, el activismo de muchos países en la cooperación Sur-Sur, o las nuevas propuestas en relación al regionalismo y la integración regional, fueran “post-liberales” o “post-hegemónicas”, o de reafirmación del “regionalismo abierto”, que fueron posibles merced a un contexto favorable de crecimiento” (Sanahuja, 2016, pp.15).

Veamos entonces cómo ha dado, en la visión de los académicos encuestados, el referido proceso de cambio.

Los países que estarían atravesando procesos fuertes de apertura son Argentina y Brasil (aunque un tercio de los académicos sostienen que la apertura externa ha sido moderada). Respecto a Uruguay las opiniones se dividen por partes iguales entre los que lo ven en un proceso de apertura moderada y quienes caracterizan el impulso aperturista como fuerte. Respecto a otros países como Chile y Colombia las opiniones de los académicos son más ambiguas.

Los cambios del comienzo de esta década habrían sido de moderada integración en Argentina; la inserción internacional no habría experimentado cambios con el pasaje

Tabla 7.
Giros de la política exterior de distintos países de Latinoamérica durante el penúltimo y último cambio de gobierno (gris).

Número de especialistas*	Fuerte integración	Moderada integración	No hubo cambios	Moderada apertura	Fuerte apertura	No contesta	Todos
Argentina	2	6	4	1		2	15
Argentina			1	5	9		15
Brasil		1	13	3			17
Brasil			1	5	11		17
Chile			2	1			3
Chile		1	1	1			3
Colombia			1	2	3		5
Colombia	1	1		2			5
México			1			1	2
México		1		1			2
Paraguay					2		2
Paraguay			1	1			2
Perú			2				2
Perú				2			2
Uruguay	1	4				1	6
Uruguay				3	3		6
Total	3	11	22	7	5	4	52
Total	1	3	5	20	23		52

* El número total de respuestas suma 52 por tener por parte de un experto una respuesta doble (para Argentina y Brasil).
Fuente. Elaboración propia en base a encuesta de académicos 2017.

de la presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva a la de Dilma Rousseff –a lo sumo, hubo una moderada apertura, al igual que en Perú; la asunción de Sebastián Piñera en Chile mantuvo la apertura al mundo ya alcanzada; finalmente, en Colombia la llegada de Álvaro Uribe al poder sí habría significado una apertura fuerte o al menos moderada, al igual que ocurrió en Paraguay con la asunción de Federico Franco.

Al analizar conjuntamente los giros domésticos y externos por país, los académicos de cada país señalan que los giros domésticos a la derecha fueron acompañados de movimientos aperturistas pero los giros a la izquierda no fueron siempre acompañados tan claramente con virajes hacia mayor integración.

¿Cuál es entonces la situación de cada país, según los entrevistados? En Argentina, el pasaje de Cristina Fernández de Kirchner a Mauricio Macri significó, según los académicos, un giro a la derecha y un giro aperturista, siendo el doble los que ven ambos giros como fuertes frente a los que los ven como moderados. El pasaje de Néstor Kirchner a Cristina Fernández de Kirchner es visualizado como origen de un giro moderado a la izquierda e integracionista, a pesar de tratarse del mismo partido y sector en el poder. Cabe señalar que una parte minoritaria de los académicos no ven cambios en ninguno de los dos niveles.

En Brasil el cambio de Dilma Rousseff a Michel Temer implicó para los académicos simultáneamente un giro interno hacia la derecha y la apertura. También en este caso más de las dos terceras partes de los académicos opinaron que dichos cambios fueron fuertes más que moderados. Por su parte, el pasaje de Luiz Inácio Lula da Silva a Dilma Rousseff es visualizado sin giros en lo interno, a lo sumo moderadamente a la izquierda para un tercio de los académicos y sin cambios en lo que respecta al posicionamiento externo, con un quinto de los académicos viendo un esbozo de moderada apertura en dicho tránsito entre figuras del mismo partido, el PT brasileño. Por su parte, en Uruguay la sucesión en la presidencia de José Mujica por Tabaré Vázquez en el año 2015 es vista como un giro moderado a la derecha por la mayoría de los académicos, acompañado de un giro aperturista en su política internacional. Por su parte, cuando se dio la sucesión inversa en el año 2010, de Tabaré Vázquez a José Mujica, los giros se visualizaron como moderados hacia la izquierda y moderados hacia una mayor integración.

En Paraguay el pasaje de Federico Franco a Horacio Cartes generó opiniones divididas entre quienes no ven cambios en ninguno de los dos niveles y quienes ven un giro moderado tanto hacia la derecha como hacia una mayor apertura. El anterior

recambio presidencial de Fernando Lugo a Federico Franco tuvo como correlato tanto un giro hacia la derecha en lo interno como una fuerte apertura al mundo.

En México el pasaje de Felipe Calderón a Enrique Peña Nieto es visto como sin cambios en lo interno y con moderados virajes aperturistas e integracionistas según el experto de que se trate, mientras que la sucesión de Vicente Fox por parte de Felipe Calderón es visto como un cambio presidencial sin impacto ni en las posiciones internas ni en las externas.

En Colombia el pasaje de Álvaro Uribe a Juan Manuel Santos supuso un moderado giro a la izquierda y opiniones divididas en tercios entre quienes ven un moderado giro aperturista, quienes no ven cambios de orientación externa y quienes lo perciben hacia la integración, a diferencia de lo que fue la sucesión de Andrés Pastrana por parte de Álvaro Uribe que es visto como un fuerte cambio a la derecha en lo interno y de apertura al mundo más fuerte que moderada.

En Perú el cambio de Ollanta Humala a Pedro Pablo Kuczynski significó un moderado giro a la derecha o incluso sin que se perciban signos de cambios y mantenimiento de la postura internacional, mientras que el pasaje de Alan García a Ollanta Humala no habría significado cambios externos y genera opiniones divididas sobre si el cambio doméstico fue hacia la izquierda o la derecha.

Finalmente, la alternancia de Michelle Bachelet con Sebastián Piñera y nuevamente la asunción de Michelle Bachelet significó en el primer recambio un giro interno moderadamente a la derecha y de mantenimiento de la posición externa o moderada apertura y en el último cambio un giro moderado a la izquierda; las posiciones están divididas por tercios entre quienes ven un moderado cambio integracionista, los que no ven cambios y los que los perciben moderadamente aperturista.

Como lo plantea Sergio Caballero no alcanza con el análisis de dos o tres cambios presidenciales para poder sopesar la magnitud del cambio que se está dando. En sus palabras:

(...) este cambio de ciclo, con su 'nueva' forma de entender el interregionalismo en términos de transregionalismo à la carte, no sería en ningún caso un giro repentino con un marcado punto de inflexión o con un claro hito que actuara a modo de partaguas, sino que obedece a un paulatino cambio gradual en los diferentes actores

regionales y sus tomadores de decisión. Es más, ni siquiera se explica sólo en virtud del llamado cambio de ciclo político en la región por el fin de los gobiernos de presidentes como Hugo Chávez, Pepe Mujica, Cristina Fernández de Kirchner o Dilma Rousseff, por nombrar sólo algunos (2016, pp. 91).

En síntesis, entre los países del Mercosur se ha dado un giro a la derecha acompañado de un giro aperturista mientras que los países del Pacífico se mantienen en sus posiciones tanto en el plano interno como en el internacional. Esto configura una nueva situación en el continente, con la convergencia de posiciones en lo interno y externo. Tal convergencia, generadora de cercanías ideológicas no muy distintas de las existentes durante el ciclo “progresista” en la región -con diferencias claro está en el signo de la ideología dominante- es presentada por algunos analistas como el advenimiento del pragmatismo frente a la época “oscura” del ideologismo. Ni la integración se pudo basar en las afinidades ideológicas ni la apertura al mundo puede fundarse en las nuevas afinidades ideológicas. Como se vio en el segundo apartado de esta ponencia, el mundo está cambiando, la estructura del sistema internacional se encuentra en proceso de reconfiguración con polos aún no nítidos y con políticas de apertura y proteccionismo en permanente reformulación. En un mundo incierto e inestable, cómo se inserta la región es parte de las incógnitas más fuertes que nos desafían profundamente como académicos.

La estructura del sistema mundial y de la región en los próximos diez años

En el presente apartado se analizan las opiniones de los académicos respecto a las principales características del sistema mundial y regional, a saber: el número de polos existentes y el tipo de dinámica de cooperación y/o competencias que se dará entre los países en el mundo y la región en los próximos años. Esta valoración surge de las respuestas sobre cuáles serán los principales países líderes en el mundo y en la región en los próximos diez años y qué países se ubicarán en posiciones secundarias de liderazgo. Adicionalmente, se recabó la mirada de los académicos sobre si se dará una fuerte o moderada competencia entre los polos del sistema, predominará la cooperación o la dinámica principal será de equilibrio entre la cooperación y la competencia, con grados diversos de colaboración y conflicto en las relaciones entre los Estados, sea en el escenario mundial sea en el regional.

Según se puede observar en la tabla 8, casi un quinto de los académicos consultados considera que en los próximos diez años el mundo será unipolar con primacía de

Estados Unidos. Un número muy similar de encuestados opinó que los polos del sistema serán nuevamente dos y que, por tanto, se está reconstituyendo un nuevo bipolarismo, con Estados Unidos nuevamente como uno de los dos polos del sistema y China como el otro foco; a su vez, uno de cada diez académicos expresó que China superará a los Estados Unidos y constituirá en el polo principal del sistema en el correr de la próxima década.

Por su parte, más de dos quintos de los académicos consideraron que en la actualidad se está configurando un sistema internacional multipolar, de “multipolarismo moderado” (tres o cuatro polos) según la mayoría y “multipolarismo extendido” (cinco o más polos) según la minoría. Junto a la dupla polar central, la sino-americana, los académicos que divisan un multipolarismo atenuado incluyen a la Unión Europea y/o a Rusia como polos adicionales del sistema.

Finalmente, uno de cada siete académicos no visualiza que el sistema internacional se encamine a una estructura con uno o más polos; este mundo apolar, descentrado, sería en última instancia muy parecido al mundo multipolar extendido que conciben otros tantos académicos. La existencia de muchos, muchos polos es muy similar a su inexistencia, pues, cuando todas las potencias son polos, ninguna lo es realmente.

Sobre esta base corresponde ahora analizar qué países son visualizados como polos secundarios. En tal sentido, entre quienes ven al mundo como unipolar en la década del veinte, con predominio de los Estados Unidos, los polos secundarios del sistema serán China, luego la Unión Europea y Rusia, o incluso varios países en el mismo nivel, el de acompañamiento al hegemon. Por su parte, para quienes ven a China como principal polo del sistema los polos secundarios podrían ser Alemania y la UE o, en menor medida, Estados Unidos o varios países conjuntamente como Alemania, Rusia, India o Brasil.

Los académicos que imaginan un mundo bipolar se dividen entre quienes no identifican a ningún país como potencia global secundaria y quienes ubican en tal posición secundaria a Alemania, sea sola o junto a Rusia.

Quienes se inclinaron por un sistema con tres polos, con Rusia o la UE acompañando a Estados Unidos y China en la tríada, ubicaron a múltiples países en un segundo círculo de poderío. Entre ellos se destaca Alemania (como cercana a Estados Unidos,

Tabla 8.
Los polos del sistema mundial en los próximos diez años.

Polos del sistema internacional	Respuestas de los académicos	Frecuencias y porcentajes	Polos secundarios del sistema mundial	Frec.
Apolar	7	14	EE.UU., China Ninguno	2 5
Unipolar (EE.UU.)	10	19	China China, UE China, UE y Rusia Rusia Varios Nadie	4 1 1 1 1 1
Unipolar (China)	5	10	EE.UU. Alemania Alemania, Rusia y otros Nadie	1 2 1 1
Bipolar (EE.UU. y China)	8	15	Alemania Alemania, Rusia y otros Nadie	2 3 3
Tripolar (EE.UU., China y Rusia)	5	10	UE UE e India Alemania, India y otros	1 1 3
Tripolar (EE.UU., China y UE)	4	8	UE Alemania y Rusia Varios	2 1 1
Multipolar atenuado (EE.UU, China, UE e India)	2	4	Varios	2
Multipolar atenuado (EE.UU. China, UE y Rusia)	4	8	Brasil y otros Varios	2 2
Multipolar extendido (5 o más países)	6	12	Brasil y otros Varios	2 4
Total	51	100		51

Fuente. Elaboración propia en base a encuesta de académicos 2017.

China y la UE), Gran Bretaña y Francia si el tercer polo es Rusia, y la propia Rusia en el caso de que la UE sea el tercer polo. La India, Brasil, Nigeria e Indonesia aparecen como posibles polos secundarios pero en forma mucho más tenue.

Entre los académicos que imaginan cuatro o más polos en el futuro sistema internacional, se constata una fuerte proliferación de otros actores secundarios (los tres principales países europeos -si ya no están entre los polos principales-, además de Rusia, Brasil, Japón, Sudáfrica, Indonesia, Nigeria y Canadá entre otros).

Para los que consideran que el mundo será apolar no habrá polos secundarios o los mismos serán la dupla Chino - Americana que no tendrán suficiente peso como para ser los actores predominantes del escenarios internacional pero ocuparán un lugar destacado en el sistema sin primacía o hegemonía alguna.

Finalmente, se puede afirmar que para los académicos consultados la lista de polos de nivel mundial es acotada. Aparecen Estados Unidos y China en el nivel más alto, la UE como un todo pero también Alemania como país como polo de segundo nivel. Otro país destacado ente el primer y el segundo plano es Rusia, heredera y a la vez madre de la Unión Soviética que fue polo del sistema por décadas. La India y otros países europeos como Francia y Gran Bretaña aparecen con mucha menor fuerza como posible polos secundarios, sin que ninguno de los países latinoamericanos relevantes (Brasil, México) sea percibido al menos como potencial polo secundario del sistema mundial en la próxima década (más allá de alguna mención aislada a Brasil, con la misma escasa frecuencia con que fueron nombrados Japón, Nigeria o Indonesia).

Respecto al grado de competencia y cooperación los académicos delinear dos escenarios muy distintos (tabla 9). En el primero la tendencia más marcada es la competencia entre los países, con casi los dos quintos de opiniones de los académicos. En el segundo escenario la nota distintiva del sistema será el equilibrio entre la competencia y la cooperación, también con casi dos quintos de las opiniones. Casi ninguno de los académicos visualiza una predominancia de la cooperación (ni en una versión moderada) y un quinto de los académicos no se decanta por ningún escenario futuro en materia de colaboración y conflicto internacional.

Cuando se desagrega esta información según la cantidad de polos del sistema, se encuentra que quienes avistan una hegemonía estadounidense se inclinan mayoritariamente por un mix de competencia y cooperación o, en forma minoritaria,

Tabla 9.
Cooperación y competencia en el sistema internacional
según el número de polos
Nivel de cooperación y competencia

Polos del sistema internacional	Cooperación		Competencia			
	Moderada	Cooperación y Competencia	Moderada	Alta	No contesta	Total
Apolar		1	1		5	7
Unipolar (EE.UU.)		6	2	1	1	10
Unipolar (China)	2	2			1	5
Bipolar (EE.UU. y China)		1	1	5	1	8
Tripolar (EEUU, China y Rusia)		1		3	1	5
Tripolar (EEUU, China y UE)		3	1			4
Multipolar atenuado (EEUU, China, UE e India)		2				2
Multipolar moderado (EEUU, China, UE y Rusia)		1	2	1		4
Multipolar extendido (5 o más países)		3		2	1	6
Total	2	20	7	12	10	51

Fuente. Elaboración propia en base a encuesta de académicos 2017.

ven posible cierto nivel de competencia, en general moderada. Quienes divisan a China como único polo se reparten entre una visión de moderada de cooperación y otra de equilibrio por partes iguales. Es de destacar que solo una hipotética política china de armonía mundial genera opiniones proclives a pronosticar cooperación en caso de un liderazgo único de China en el mundo, ninguna otra estructura de polos genera opiniones optimistas sobre el predominio de la colaboración por sobre el conflicto en el sistema internacional. Como contrapartida, la mayoría absoluta de los que establecen que la bipolaridad será como el rasgo distintivo del sistema ven en la alta competencia el rasgo dominante. Esta visión de un sistema muy competitivo se mantiene entre los que agregan a Rusia como polo del sistema y se desplaza hacia un escenario mundial de equilibrio entre la cooperación y la competencia entre los que agregan a la dupla sino-americana a europeos e indios. El sistema es evaluado como competitivo si los polos son cuatro (entre ellos Rusia) y los académicos que caracterizan al sistema mundial como multipolar ampliado dividen sus opiniones por partes iguales entre los que lo ven como equilibrado entre la cooperación y la competencia y los que visualizan un predominio de la competencia.

En los próximos años, ¿qué países ejercerán el liderazgo en la región? Las respuestas de los académicos a esta pregunta se han sistematizado en la tabla 10 y permiten captar que no existe un líder regional claro; de hecho, sólo un quinto de los encuestados señalaron que Brasil o México podrían operar como líder. En cambio, casi la mitad de los académicos sí avizoran una influencia importante de Estados Unidos en la región, sea que asuma el liderazgo solo, sea con Brasil como aparcero o incluso con Brasil y México como laderos de dicho liderazgo.

A su vez, menos de un quinto de los académicos indican que podrían gestarse formas de liderazgo compartido por algunos o varios países de la región, en una suerte de sistema regional multipolar.

En suma: han quedado en el pasado los tiempos en los que se discutía si Brasil era o no el líder de la región latinoamericana. En el futuro cercano, los escenarios previstos por los académicos van desde que no la ausencia de liderazgo en la región o los liderazgos extra-regionales. En otras palabras: si existe influencia directriz en la región, ella será estadounidense o no será.

Sin perjuicio de lo anterior, cuando se analiza qué países podrían ocupar lugares secundarios aunque relevantes a nivel regional sí aparece Brasil, también lo hace

Tabla 10.
Los polos de la región en los próximos diez años

Polos de la región	Respuestas de los académicos	Frecuencias y porcentajes	Polos secundarios en la región	Frec.
Apolar	7	14	EE.UU. Varios Ninguno	1 1 5
Unipolar (EE.UU.)	10	19	Brasil Brasil- México Brasil y otros Varios Ninguno	3 2 1 2 2
Unipolar (EEUU)	7	14	Mex y otros Chile Ninguno	4 1 2
Unipolar (México)	3	6	Varios	3
Bipolar (EEUU y Brasil)	9	17	México y otros Varios Ninguno	6 1 2
Tripolar (EEUU, Brasil y México)	6	12	Varios Ninguno	5 1
Tripolar (Brasil, México y Argentina)	3	6	Varios	3
Multipolar moderado (EEUU, Brasil y otros)	2	4	Varios	2
Multipolar extendido (varios)	4	8	Varios Ninguno	2 2
Total	51	100		51

Fuente. Elaboración propia en base a encuesta de académicos 2017.

México en menor medida o incluso varios países como Argentina, Chile o Colombia (con pocas menciones).

Como puede apreciarse en la tabla 11, la mayoría absoluta de los académicos consideraron que el futuro mediato de la región será de cooperación y competencia. Simultáneamente, un cuarto de los entrevistados opinaron que la competencia (fundamentalmente moderada) será el rasgo distintivo de la dinámica regional y sólo uno de cada doce encuestados señala como tónica predominante la cooperación moderada.

Entre los académicos que ven a Estados Unidos como el líder de la región las opiniones se dividen por partes iguales entre quienes vislumbran un escenario regional con competencia y cooperación y quienes lo ven como básicamente competitivo, con una competencia solo moderada. La cooperación como tónica predominante es una excepción singular.

En cambio, los académicos inclinados por el futuro liderazgo brasileño en la región se dividen por partes iguales entre los que anuncian una lógica de cooperación y los que creen que habrá competencia. Un patrón similar emerge entre los académicos que se inclinan por un liderazgo de México en la región.

Por el contrario, un bipolarismo brasilero-americano generaría un escenario de cooperación y competencia, con tendencias más fuerte hacia el conflicto que hacia la colaboración. Si a la anterior dupla se suma a México, el escenario es similar.

Finalmente, los escenarios de multipolarismo, moderado o extendido, son básicamente percibidos como de equilibrio entre la cooperación y la competencia (aunque en el del primer tipo la competencia moderada podría ser la lógica predominante).

Algunas reflexiones finales

América Latina nunca llegó a concretar un regionalismo post-neoliberal en lo que a logros concretos se refiere. En la actualidad sí es posible afirmar la existencia de un regionalismo post-hegemónico: la hegemonía -aunando coacción y consenso en el sentido gramsciano del término- se ha roto y los giros a la derecha de los distintos países, en los planos doméstico y de inserción internacional, no han podido restablecerla -ni previsiblemente podrán hacerlo en el mediano plazo.

Tabla 11.
Cooperación y competencia en la región según el número de polos
Nivel de cooperación y competencia

Polos de la región	Cooperación		Competencia			Total
	Moderada	Cooperación y Competencia	Moderada	Alta	No contesta	
Apolar		1	1	1	4	7
Unipolar (EEUU)	1	4	4	1		10
Unipolar (Brasil)		5	1		1	7
Unipolar (México)	1	2				3
Bipolar (EEUU y Brasil)		6	3			9
Tripolar (EEUU, Brasil y México)	2	4				6
Tripolar (Brasil, México y Argentina)		1	2			3
Multipolar moderado (EEUU, Brasil y otros)		1	1			2
Multipolar extendido (varios)		4				4
Total	4	28	12	2	5	51

Fuente. Elaboración propia en base a encuesta de académicos 2017.

El vínculo entre inserción internacional y modelos de desarrollo aparece más firme que nunca, sea que el análisis se realice desde una lógica neo-desarrollista o desde una visión liberal aperturista. Adicionalmente, la integración regional o la regionalización de Sudamérica –y, por qué no de Latinoamérica- siguen en el centro del debate académico.

En este sentido, todos los académicos coinciden en que se atraviesa un momento de muy fuerte incertidumbre no sólo en el largo plazo sino también en el mediano, puesto que es muy difícil aventurar cuál será la realidad regional en un horizonte temporal que trascienda la próxima década. Esto se manifiesta en una enorme dificultad de la academia para determinar cuántos y cuáles serán los polos del sistema internacional e incluso sobre cuáles serán tales polos en la región propiamente dicha. En buena medida esto resulta de la imposibilidad de proyectar cuál será el rol que EEUU, Brasil y México en la región.

Finalmente, los académicos de la región también enfrentan una gran incertidumbre a la hora de estimar si primará una lógica de competencia pura entre los países o una más cercana al equilibrio entre la cooperación y la competencia en la región y en el mundo.

En síntesis: liderazgos inciertos, de los que no se sabe si serán asumidos total o al menos parcialmente por los principales países de la región; procesos de integración regional o al menos de regionalización frenados por los giros conservadores que experimentan distintos países en la región y en el mundo; anarquía u órdenes jerárquicos regionales que no terminan de cuajar. La conjugación de estas dimensiones marcará el rumbo de Latinoamérica en la tercera década del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

- Acemoglu, D. y Robinson, J. (2012). "Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty". Nueva York: Crown Publishers.
- Amador, J. y Cabral, S. (2014). "Global Value Chains: Surveying Drivers, Measures and Impact". Disponible en: <https://www.ecb.europa.eu>
- Baldwin, R. (2011). "21st Century Regionalism: Filling the gap between 21st trade and 20th century trade rules". WTO: Economic Research and Statistics Division.
- Benzi, D. y Narea, M. (2018). "El regionalismo latinoamericano, más allá de los 'pos'. El fin del ciclo y los fantasmas globales". Nueva Sociedad 275. pp. 106 y 119.
- Blyde, J. (2014). "América Latina y el Caribe en la era de las cadenas globales de valor". Disponible en: <https://publications.iadb.org>
- Burges, S. (2015). "Revisiting consensual hegemony: Brazilian regional leadership in question". *International Politics* 52 (2). pp. 193-207.
- Caballero, S. (2016). "El desafío del mega-regionalismo: el multilateralismo en cuestión" en Sanahuja, J. A. *América Latina: de la bonanza a la crisis de la globalización*. Revista PENSAMIENTO PROPIO Nro. 44. Julio - Diciembre 2016/ Año 21, Buenos Aires: CRIES.
- Caetano, G. (2018). "Desigualdad, desarrollo e inserción internacional. Una mirada crítica sobre 'la década social' y el 'ciclo progresista' en América Latina". *EIAL*. 29 (1). pp. 60-92.
- Caetano, Gerardo (2017a). "El futuro del proyecto Mercosur en los nuevos contextos". En Gerardo Caetano (coord.). *América Latina ante los desafíos de la globalización*. Montevideo: Planeta. pp. 353 a 387
- Caetano, Gerardo (2017b). (coord.). "América Latina ante los desafíos de la globalización". Montevideo: Planeta.

- Cepal (2010). “Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. Crisis originada en el centro y recuperación impulsada por las economías emergentes”. Santiago de Chile: Cepal.
- Cepal (2012). “Structural change for equality. An Integrated Approach to Development”. Santiago de Chile: Cepal.
- Cepal (2013). “Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. Lenta poscrisis, megaconcertaciones comerciales y cadenas de valor: el espacio de acción regional”. Santiago de Chile: Cepal.
- Cepal (2014). “Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe. Integración regional y cadenas de valor en un escenario externo desafiante”. Santiago de Chile: Cepal.
- Constantinescu C.; Mattoo A. y Ruta M. (2015). “The Global Trade Slowdown: Cyclical or Structural?” Disponible en: <https://www.imf.org> de la Torre, A.; Levy, E. y Pienknagura, S. (2013). “América Latina y el Caribe sin viento a favor: en busca de mayor crecimiento”. LAC Semiannual Report. Washington, DC: Banco Mundial.
- Díaz, J.; y Rozo C. (2015). “Cadenas de Valor y Transferencia de Tecnología”. Disponible en: <http://csh.xoc.uam.mx>;
- Dosch, J. y Goodman, D. (2012). “China and Latin America: Complementarity, Competition, and Globalisation”. *Journal of Current Chinese Affairs* 41 (1). pp. 3-19.
- Flemes, D. (2009). “Brazilian foreign policy in the changing world order”. *South African Journal of International Affairs* 16 (2). pp. 161-182.
- Flemes, D. y Wojczewski, T. (2010). “Contested leadership in international relations: power politics in South America, South Asia and Sub-Saharan Africa.” Hamburgo: GIGA Working Paper (121).
- Flemes, D. y Wehner, L. (2015). “Drivers of strategic contestation: The case of South America”. *International Politics* 52 (2). pp. 163-177.

- Folha de São Paulo (18/05/2016). “Política externa de Serra demole princípios de Lula e Dilma”. Disponible en: <http://m.folha.uol.com.br/mundo/2016/05/1772683-politica-externa-de-serra-demole-principios-de-lula-e-dilma.shtml?cmpid=facefolha>
- Ganuza, E; Taylor, L. Morley, S. (1998). “Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe”. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa-PNUD.
- Grugel, J. y Rigiroszi, P. (2012). “Postneoliberalism in Latin A merica: rebuilding and reclaiming the state after crisis”. *Development and Change* 43 (1). pp. 1-21.
- Hameiri, S. y Jayasuriya, K. (2011). “Regulatory Regionalism and the Dynamics of Territorial Politics. The Case of the Asia Pacific Region”. *Political Studies* 59:1. pp. 20-37.
- Hodgson G. (2015). “Conceptualizing Capitalism: How the Misuse of Key Concepts Impedes our Understanding of Modern Economies”. Books&Ideas.net. Disponible en: http://www.booksandideas.net/IMG/pdf/20150507_conceptualizing_capitalism.pdf
- Jenkins, R. (2012). “China and Brazil: Economic Impacts of a Growing Relationship.” *Journal of Current Chinese Affairs* 41 (1). pp. 21-47.
- Jenkins, R. (2014). “Chinese Competition and Brazilian Exports of Manufactures.” *Oxford Development Studies* 42 (3). pp. 395-418.
- Kosacoff, B. y López, A. (2008). “América Latina y la CGV: debilidades y potencialidades”. Georgetown: Georgetown University.
- Laursen, F. (2005). “Comparative Regional Integration: theoretical perspectives”. Hampshire: Routledge.
- López Burian, C. (2016). “El pragmatismo como ideología: José Serra y la política exterior brasileña”, *Observatorio de Política Exterior Uruguay* 8. pp. 5-13.
- López, A.; Ramos, D. y Torres, D. (2009). *Las exportaciones de servicios de América Latina y su integración en las cadenas globales de valor*. Santiago de Chile: Cepal.

- Macdonald, L. y Rückert, A. (2009). *Postneoliberalism in the Americas*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Malamud, A. (2011). “A leader without followers? The growing divergence between the regional and global performance of Brazilian foreign policy.” *Latin American Politics and Society* 53 (3). pp.1-24.
- Merle, M. (1985). “Politique intérieure et politique extérieure. Forces et enjeux dans les relations internationales”. París: Economica.
- Milberg, W. y Winkler, D. (2013). “Outsourcing Economics, Global Value Chains in Capitalist Development”. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moneta, C. y Cesarín, S. (2014). “Escenarios de integración. Sudeste Asiático-América del Sur. Hacia la construcción de vínculos estratégicos”. Buenos Aires: Eduntref
- Moneta, C. y Cesarín, S. (2016). “La tentación pragmática. China-Argentina/América Latina: lo actual, lo próximo y lo distante”. Buenos Aires: Eduntref.
- Montalbano P., Nenci, S. y Pietrobelli, C. (2017). “Las cadenas de valor mundiales y el desarrollo: inversión y comercio de valor añadido en la economía mundial”. Universidad de Roma y Universidad de Maastricht.
- Ocampo, J. (2017). “América Latina: del auge a la crisis”, conferencia magistral en el Tercer Foro Internacional “Rusia e Iberoamérica en el mundo globalizante: historia y perspectivas”, Universidad Estatal de San Petersburgo, 2 de octubre de.
- OCDE (2013). “OCDE Economic Surveys: China 2013”. Disponible en: http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/economics/oecd-economic-surveys-china-2013_eco_surveys-chn-2013-en#page21
- Pinheiro, L. y Gaio, G. (2014). “Cooperation for Development, Brazilian Regional Leadership and Global Protagonism”. *Brazilian Political Science Review* 8 (2). pp. 8-30.

- Putnam, R. (1988). "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games". *International Organization* 42: 427-460.
- Rodrick, D. (2011). "The Globalization Paradox: Democracy and the Future of the World Economy". Londres: W. W. Norton & Company.
- Rovira, C. (2011). "Towards Postneoliberal in Latin America". *Latin American Research Review* 46 (2). pp. 225-234.
- Sanahuja, J. A. (2016). "América Latina: de la bonanza a la crisis de la globalización". *Revista Pensamiento Propio* Nro. 44. Julio - Diciembre 2016/ Año 21, Buenos Aires: CRIES.
- Sanahuja, J.A. (2010). "La contracción de una región: Suramérica y el regionalismo postliberal". En Cienfuegos, M. y Sanahuja, J.A. (eds.) *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*. Barcelona: CIDOB. pp. 87-134.
- Sanahuja, J.A. (2017) "Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos" En Mesa, M. (coord.). *Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras*. Anuario 2016-2017. Madrid: CEIPAZ. pp. 41-77.
- Sanahuja, J.A. (2017). "América Latina ante un cambio de escenario: de la bonanza de los commodities a la crisis de la globalización". *Pensamiento Propio* 44. pp. 13-27.
- Saraiva, M. G. (2010). "Brazilian foreign policy towards South America during the Lula Administration: caught between South America and Mercosur". *Revista Brasileira de Política Internacional* 53. pp. 151-168.
- Schiff, M. (2002). "Regional integration and development in small states. Development research group". Washington, DC: Banco Mundial.
- Schiff, M. y Chang, W. (2001). "Market Presence, contestability, and the terms-of-trade effects of regional integration". Disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/fbd9/76cc20c8a85b29fcb1099d210f1165ee2d2b.pdf>

- Söderbaum, F. y Shaw, T. (eds). “Theories of New Regionalism”. Basingstoke: Palgrave.
- Solana, F. (2002). “América Latina XXI: ¿avanzará o retrocederá la pobreza?” México: Fondo de Cultura Económica.
- Strüver, G. (2014). ““Bereft of Friends”? China’s Rise and Search for Political Partners in South America.” *Chinese Journal of International Politics* 7 (1). pp.117-151.
- Unctad (2013). “Las cadenas de valor mundiales y el desarrollo: inversión y comercio de valor añadido en la economía mundial”. Ginebra: Unctad.
- Urdinez, F. (2014). “The Political Economy of the Chinese Market Economy Status given by Argentina and Brazil.” *CS* (14). pp. 47–75.
- Urdinez, F., López Burian, C. y Oliveira, A. de (2016). “Mercosur and the Brazilian Leadership Challenge in the Era of Chinese Growth: A Uruguayan Foreign Policy Perspective”. *New Global Studies* 10 (1). pp. 1-25.